

Los Tahuacos

Augusto Godachevich

(Obra Infantil para 5 actores)

Personajes:

Quimey

Aymar

Brujo

Clodovaco

Profano

[“Los Tahuacos” es una versión libre de la obra infantil “De indios y piratas” de Julio Bona, Paula Martínez, Sergio Vigo y Judith Beltrán].

ESCENA 1

(Toda la obra transcurre en el mismo espació. Es el lugar en donde viven los indios. Hay carpas, chozas, cañas y una gran piedra a la que adoran, la cual tiene una cara extraña y antigua).

Aymar —(Entra con troncos) ¡Quimey!

Quimey —(Pescando) ¡Shhh! Mujer, asustar peces. Hombre, pescando.

Aymar —¿Falta mucho?

Quimey —¡Mujer! Pescar ser arte, pescar ser concentración... No es cuestión de meter lanza y sacar pez.

Aymar —¿Y prender el fuego no es arte?

Quimey —Cualquiera prender fuego.

Aymar —Ah, ¿sí?

Quimey —¡Basta, mujer! ¡Hombre, pescar! ¡Mujer, cocinar!

Aymar —(Saca el pez de un sólo intento): Mujer, Pescar; mujer cocinar, lavar y planchar. ¿Hombre, arte? ¡Hombre rascar!

Quimey —¿Hombre rascar?

Aymar —Habla bien, Quimey. Conjug los verbos.

(Señalándose). Yo me rasco. (Señalando a él) ...t te rascas. (A alguien del público): l se rasca...

Quimey —(Mirando). ¿Quién? (Ve a quién señalo). Ah, sí, él rascarse... all debajo.

Aymar —l rascarse, no. (Corrige): l se rasca.

Quimey —¡Callar, mujer! ¡Dejar concentrar a Quimey! ¡Mujer tonta, no molestar!

Aymar —¿Mujer tonta? Mujer futuro alojamiento de tu descendencia.

Quimey —¿Eh?

Aymar —(Sin escuchar). ¿También tonta tu hermana?
¿También tonta tu madre?

Quimey —(A los gritos). Mujer no meterse con mi madre. Mi madre más que mujer.

Brujo —(Entra corriendo y gritando). ¡Quimey! ¡Aymar!

Quimey —(Que sigue enojado por la ofensa a su madre). ¡No gritar!

Aymar —¿Qué pasó?

Brujo —Estaba en la costa, tocando la “mandaranga” ... (Se refiere a su guitarra) ...y entonces vi arribar algo espeluznante.

Aymar —¿Qué viste?

Brujo —He visto... “barcos” ...

Aymar —¿Qué?

Quimey — No venirme a mí con eso. Brujo seguro que andar masticando hongos y ahora decir cosas que no son.

Aymar —¿Qué son barcos?

Brujo —Son como enormes peces con pieles de árboles serruchados, que flotan como bellos patos empetroados de los pantanos.

Quimey —(A Aymar). No escuchar. Brujo alucinar otra vez más.

Brujo —Quimey. Ser piratas.

Quimey — Ser mentiras. Piratas no existir. Piratas ser inventados para asustar pequeños niños emplumados. Yo no creer nada de eso. Nada de nada.

Brujo — (Lo abraza para que lo escuche). Los piratas existen. Y estn en nuestra isla. ¿No te das cuenta? Debemos estar prevenidos. Ya que si no, nos pasará lo mismo que a nuestros antepasados. Nos van a invadir, van a destruirlo todo, van a

quemar las chozas, nos harán sus esclavos, y se llevarán nuestro tesoro...

Aymarará —¡No! ¡La piedra no!

Brujo —Y tú sabes qué pasará si se llevan la piedra.

Quimey — Sin piedra no haber más felicidad.

Aymarará —¿Qué vamos a hacer?

Quimey —Quimey no permitir a pirata robar piedra.

Brujo —Sígueme. Busquemos a esos piratas. Espiémoslos sin que nos vean. Veamos qué se tienen entre manos.

Quimey —Yo seguirte. Pero mejor que ser cierto lo que decir, sino meterte la mandaranga por la garganta.

Brujo —Tú conoces la leyenda, Quimey. Tú sabes qué fue lo que pasó.

Aymarará —¿Qué leyenda? ¿Por qué yo no sé nada de todo eso?

Quimey — Mujer no tener por qué saber nada.

Brujo —Yo te cantaré una síntesis de la leyenda, Aymarará. Así sabes de lo que debes prevenirte. Es una canción muy triste que compuse hace algunos años:

(Cantada como un rock al palo y a los gritos)

Vinieron los piratas
en busca de tesoros
y a todos se llevaron,
y a todos se llevaron,
y a todos se llevaron!

Brujo —Listo. ¿Entendiste todo?

Aymarará —Sí, es muy clara y sintética.

Brujo —Sí, yo creo que debería sonar en la radio.

Aymarará —¿Qué es radio?

Brujo —No sé.

Quimey —Brujo, irnos de una vez

Brujo —Sí, vamos. Encontremos a esos piratas antes de que ellos nos encuentren a nosotros. (Salen los tres).

ESCENA 2

(Entran los piratas)

Profano —(El capitán. Desde afuera): Diez pasos hacia el norte.

Clodovaco —(Entrando. Repitiendo y caminando como se le dicta): Diez pasos hacia el norte. (Tiene una brújula en la mano): Listo.

Profano —(Entrando con un mapa entre las manos). Dos hacia el oeste.

Clodovaco —Dos hacia el oeste. (Señalando). ¿Para este oeste o para este otro oeste?

Profano —Este es el este, este es el oeste.

Clodovaco — (No entiende). Esteeeeee...

Profano —Dos pasos hacia el oeste.

Clodovaco — (Señalando). ¿Para éste?

Profano — (Señalando). ¡Para allá, imbécil!

Clodovaco —Ya entendí. (Camina para donde se le dijo). Listo.

Profano —A ver. Ahora, cuatro pasos hacia el sur.

Clodovaco —Cuatro hacia el sur. (Los hace). Listo.

Profano —Tres hacia el norte.

Clodovaco —Tres hacia el norte.

Profano —Dos hacia el sur.

Clodovaco —¿Otra vez el hacia el sur? ¿Está seguro?

Profano —No me vas a ensañar tú, esclavo maloliente, a leer un mapa.

Clodovaco —No, está bien. Yo decía, no más...

Profano —Tú no digas nada, sólo límitate a seguir mis indicaciones.

Clodovaco —Perfecto capitán.

Profano —Bueno ¿Dónde estábamos? Ah, sí... Cinco más hacia el sur.

Clodovaco —(Va contando mientras camina para atrás): Uno, dos, tres, cuatro... (Se olvida cuantos pasos eran) ... cuatro...

Profano —¡Cinco, imbécil!

Clodovaco —(Da el último paso y se golpea contra la piedra).

Cinco... ¡Ocu! (Gira). ¡Sí, encontramos el tesoro! ¡Lo encontramos... (trata de levantarlo) ...pero es muy pesado!

Profano —Ese no es ningún tesoro, patético holgazán. Es sólo una piedra... (observándola bien) ...con cara de suegra rencorosa.

Clodovaco —¡Uh! (Resignado). Y bueno, vamos a tener que volver a nuestra isla. El mapa era falso, yo se lo dije... A mí me pareció desde un principio. Eran demasiados pasos hacia el sur...

Profano —El mapa tiene que ser de verdad. ¡Me salió un ojo de la cara! ¿Cómo puede ser? Seguro que fuiste tú, roñosa lacra, quien realizó mal los pasos.

Clodovaco —Yo le dije que los haga usted. Ahí en el mapa lo especifica muy bien “Pasos de capitán”.

Profano —Sabés que no hay cosa que odie más que salir a caminar.

Clodovaco —Pero si usted igual venía caminando atrás mío....

Profano —(Al ver cosas de indios). ¡Silencio! (Se queda estupefacto).

Clodovaco —¿Qué pasó?

Profano —¡En esta isla hay... indios! Y si hay indios... hay... (incitando a que Clodovaco responda).

Clodovaco —¿Plumas?

Profano —(Enojado). No

Clodovaco —¿Espejitos de colores?

Profano —Pero no... ¿Qué dices?

Clodovaco —¿Pintalabios? ¿Esmalte para las uñas de las patas? ¿Purpurina?

Profano —(Grita sacado). ¡No! (Lo mira para que ya no hable).

Clodovaco —(Bajito). ¿Un poco de rubor?

Profano —(Se lo come con la mirada). Si hay indios hay... (con avaricia) ... tesoros. Muchos tesoros. Perlas, diamantes, zafiros, rubies, monedas de oro...

Clodovaco —... y medias de can-can.

Profano —Tenemos que inventar un plan.

Clodovaco —¿Un plan con medias de can-can?

Profano —(Respondiéndose a sí mismo). Claro. Un plan para que nos entreguen todos sus tesoros, todos. (Lo mira a Clodovaco). Tú te disfrazaras de indio y conseguirás la información que necesitamos para conseguir el tesoro. Sí, eso es... ¡Toma nota, Clodovaco!

Clodovaco —Sí señor. Dígame.

Profano —Debes preguntarles: a) Dónde esconden el tesoro, b) Hace cuánto que lo tienen, c) Cuántos indios viven en esta isla, d)...

Clodovaco —¿D de damasco sin carozo?

Profano —Averigua si alguna vez fueron invadidos, e) Hace cuánto fueron invadidos, si es que fueron alguna vez invadidos..., f) el nombre de su tribu...

Clodovaco —(Mostrándole lo que anoto). ¿Le gusta? Ya diseñé el disfraz de indio. ¿Ve? Tendré una pluma de pollo en la cabeza. Me haré, con las bolsas arpilleras que sobran de las papas que comemos, un trajecito de indiecito muy bonito... (Profano no lo puede creer) ... y con la máquina de coser, que tengo en el barco, me haré unas botitas haciendo juego... Y no debo olvidarme de las medias can-can, claro...

Profano —¿No anotaste ninguno de los puntos que te dicte?
Clodovaco —Sí, los anoté. (Misterioso). Pero los anoté en la mente.

Profano —¿En dónde?

Clodovaco —En la mente

Profano —¿A ver? Léemelos.

Clodovaco —O sea, a ver, digamos que... en síntesis: (Dice todo lo siguiente seguro de sí mismo). Usted quiere que yo mude mi sórdida apariencia; quiere que transforme a este inmundo pirata que soy, en un salvaje indígena, con el fin de ganarme la confianza, y la información de los habitantes, para que estos ingenuos, (irónicamente)... cómo usted felizmente los imagina, me entreguen todos sus tesoros. ¿Algo así fue lo que me dicto?

Profano —(Que entendió muy poco). Sí, sí, creo que fue algo así. (Encuentra ropa y cosas de indios en la choza). Ponte esto. No hay tiempo de ponerse a coser.

Clodovaco —(Desesperado mostrándole su papel). Pero yo tengo mi diseño. (Gritando histérico). ¡Tengo mi diseño!

Profano —(Le arranca el papel y se lo rompe). Nada de bonitos diseños. Eres un pirata, compórtate como tal. Haz lo que te digo. Sino, cuando estemos en alta mar, te tiraré por la borda para que te coman los tiburones. Te tiraré a ti y a tu maldita máquina de coser.

Clodovaco —Sí, capitán.

Profano —Escóndete y averigua todo lo que te pedí, o te juro que nadarás junto a los tiburones. (Saliendo)

Clodovaco —¡Sí Capitán! (Escucha que vienen los indios y se esconde).

ESCENA 3

(Entra el brujo)

Brujo —¿Qué extraño! Los barcos ya no estaban. ¿Se habrán ido, esos piratas? ¿O seguirán en la isla? ¿Habrán dejado los barcos en algún estacionamiento?

Quimey —Quimey tener razón: piratas no existir.

Aymarará —Menos mal, Quimey. Tuve mucho miedo. Pensé que nos iban a esclavizar, y no nos íbamos a poder casar.

Quimey —¿Casar? ¿Aymarará y Quimey?

Aymarará —No. (Escupiéndolo). Cazar. Con Zeta. (Dibuja Zeta en el aire). Con Zeta. (Sonríe).

Quimey —Ah, claro. Con Zeta. (Mira hacia un lado). ¡Cuidado! ¡Piratas! (Ambos gritan). Ah, no. Sólo ser Tacuarembeta, nuestra pantera.

Aymarará —(Ofendida). No ser gracioso.

Quimey —(Señala al cielo). ¡Cuidado, Piratas! (Ya no le cae en gracia a nadie). Ah, no. Ser Chipi Chipi, la ardilla voladora.

Brujo —¡Basta, Quimey!

Quimey —(Escucha a Clodovaco). ¿Qué ser eso?

Brujo —(Irónico). ¿Qué ser ahora? ¿Un conejo negro que habla idiomas o un hada verde de los bosques?

Aymarará —(También lo ve). Brujo, ahí hay algo que se mueve.

Clodovaco —(Saltando desde atrás de la choza). ¡Cha-Chán! (Todos gritan y lo apuntan con armas. Clodovaco se queda quieto).

Aymarará —¿Quién eres?

Quimey —Hablar.

Brujo —Parece de nuestra tribu... Creo que es Aconcagua...

¡Sí! Es el fantasma de mi primo Aconcagua. Seguro ha venido a

vengarse, desde el más allá, porque una vez le robe a una de sus novias... Perdóname, Aconcagua, ella no era digna de ti...

Clodovaco —¡No, no! Sólo soy un indio náufrago. Mi nombre es... (piensa)... Wilson. Sí, Wilson.

Aymarará —¿Qué lindo nombre? Yo soy Aymarará

Brujo —¿Wilson? ¿Mi finado tío Wilson?

Quimey —Esto sonarme raro.

Clodovaco —No, no soy tu tío. Vine de una isla cercana. Vine navegando en un submarino...

Brujo —¿Amarillo?

Aymarará —¿Qué es un submarino?

Brujo —No sé.

Quimey —¿Qué ser submarino?

Clodovaco —Es muy parecido a una balsa.

Aymarará —¡Ah! ¿Troncos atados?

Clodovaco —Sí, troncos atados, pero... hundidos.

Brujo —¿Amarillos?

Quimey —¿Qué querer aquí?

Clodovaco —Yo... querer... (Se pone nervioso. Saca la cámara de la nada. Gritando): ¡Foto! (Encandila a todos).

Aymarará —¿Qué es eso?

Brujo —Relámpago portátil, truenos de bolsillo.

Quimey —¡Quieto! (Mientras trata de recomponerse del mareo le pone la lanza en el cuello a Clodovaco). ¡No moverte!

Aymarará —¡Cuidado, lo podés lastimar!

Brujo —¿Qué quiere de nosotros, señor Wilson?

Clodovaco — (Nervioso). Algo de... valor.

Quimey —(Sin aflojarle con la lanza.) ¿Tu querer tesoro?

Clodovaco —¡No! ¿Qué tesoro? ¿Yo no dije tesoro?

Aymarará —¿No tendrá hambre?

Clodovaco —(Zafando). Sí, eso. Hambre.

Aymarará — (Yendo a buscar comida. Se la da). Toma.

Clodovaco —Gracias. (La mira enamorado) ¿Te puedo sacar una foto? (Insiste con la máquina y vuelve a ser apuntado por las lanzas del brujo y Quimey). Está bien, no saco foto.

Brujo —¿Para qué sirve esa excelsa catapulta de luces?

Clodovaco —(Dándose cuenta que habla de la cámara de fotos).

¿Esto? Es un aparato donde se guardan todos los recuerdos.

Aprieto aquí y las imágenes se guardan acá dentro. (Gatilla contra Quimey que vuelve a quedar ciego).

Quimey —¡Basta de truenos! Yo matar Wilson.

Aymarará —Los recuerdos se atesoran en el alma, no en un aparato.

Quimey —(Falseado). Claro, en el alma... Los tesoros se recuerdan... se atesoran

Brujo —Señor Wilson ¿Qué sabe usted de los barcos piratas?

Clodovaco —¿Piratas? No sé nada. Yo llegué en balsa.

Brujo —¿Y el submarino?

Clodovaco —¿Qué submarino?

Quimey —El amarillo.

Aymarará —¿Ya estás casado, Wilson?

Clodovaco —¿Casado? No, yo soy... solo. ¿Te puedo sacar una foto con la piedra?

Quimey —(Impulsivamente). ¡El tesoro no!

Clodovaco —¿La piedra es un tesoro?

Aymarará —Nuestro tesoro.

Clodovaco —(Tratando de zafar. A Aymarará). Vos sos un tesoro.

Quimey —No tocar a Aymarará. ¿Querer morir?

Brujo —Entregá el submarino, Wilson. Y la caja de recuerdos.

Clodovaco —(Asustado. Le entrega la cámara). Después te doy el submarino. ¿Sí?

Brujo —Sí, pero que sea amarillo.

Clodovaco —Sí, sí. Amarillo patito.

Brujo —Exacto. Patito de los pantanos.

Quimey —(Agarrando a Aymar de un brazo). Brujo, vigilar extranjero. Yo ir a hablar, con Aymar, cosas importantes, y luego... volver.

Aymar —A dónde vamos?

Quimey —Callar, mujer. (Salen los dos).

Brujo —(Mira la cámara sin mirar a nadie más). Aparato hijo del cielo, máquina de truenos.

ESCENA 4

Profano —(Entra Profano sin ver al Brujo, creyendo que Clodovaco está solo): ¿Y? ¿Alguna novedad?

Clodovaco —(Chista). ¡Sh!

Brujo —(Escucha y se levanta). ¡Tú eres un pirata! (Agarra una lanza del piso. A Wilson). Agarra una lanza, Wilson.

Atrapémoslo antes de que nos transforme en sus esclavos. Sé de buena fuente que los esclavos no los dejan bañar.

Profano —¿Wilson? ¿Quién demonios es Wilson?

Brujo —¿Qué te pasa, Wilson? ¡Reflexioná..., es un pirata!

Profano —Clodovaco... ¿Tu eres Wilson? (Clodovaco asiente.

Profano ríe como loco).

Brujo —¿Clodovaco? ¿Tú también eres un pirata? ¿Eh?

Clodovaco —(Agarrando una lanza y apuntándola contra el brujo. Lo hace arrodillar). Sí, también soy un pirata, che. Qué le vamos a hacer.

Brujo —¿Cómo? ¿Y el submarino que me prometiste?

Profano —¿Qué submarino? (Clodovaco hace gesto de que no sabe).

Brujo —No te hagas el desentendido. ¿Dónde está el submarino amarillo que me prometiste?

Profano —(Le apoya un pie en el hombro y lo tira al piso).

¡Basta de estupideces! ¿Dónde está el tesoro?

Brujo —En el mismo lugar en donde está el submarino.

Profano —(A Clodovaco). ¿Dónde está el submarino?

Clodovaco —No existe ningún submarino.

Brujo —Entonces no existe ningún tesoro.

Profano —Dale el submarino, Clodovaco.

Clodovaco —¿Qué submarino?

Brujo —El amarillo, canalla.

Clodovaco —Sólo está haciendo tiempo. Está esperando que vuelvan los otros indios.

Profano —Ah, ¿sí? (Clodovaco lo amordaza. Profano saca la espada). ¿Querías engañarme? Ahora perderás tu cabeza. (Le está por cortar la cabeza a modo de pelota de golf).

Clodovaco —Capitán.

Profano —(Que trata de apuntarle). ¿Qué?

Clodovaco —No cree que nos serviría más como esclavo. Tengo entendido que es un indio curandero. De esos que sanan las heridas. Los otros lo llaman brujo.

Profano —¿Sí?

Clodovaco —¿Recuerda la vez que, insultó a todos los peces del mar, cuando se le encarnó la uña y nadie podía ayudarlo? Ahora tendríamos a alguien.

Profano —Pero... ¿No sería más lindo tener su cabeza de adorno en mi repisa de trofeos?

Clodovaco —¿Le soy sincero? Para mí sería más útil como médico de la tripulación. Hasta le puedo diseñar un traje de enfermero en blancos y celestes. Creo que los muchachos estarían contentos ¿no?

Profano —(Cede). Está bien. Tienes razón. (Lo hace parar).

Agradece a Wilson. Te ha salvado la vida. ¿No tienes nada para decirle? (Le saca la mordaza).

Brujo —¿Dónde está mi submarino amarillo? (Se la vuelve a poner).

Clodovaco —Mejor lléveselo, capitán. Porque si los indios lo ven hecho nuestro esclavo, nunca me dirán dónde está escondido el tesoro.

Profano —¿Todavía no lo sabes?

Clodovaco —Insisten con que el tesoro es la piedra. Esa piedra horrible.

Profano —Voy hasta el barco a buscar la escopeta, y a dejar a este Matasano. Espero que logres sacarles alguna información valiosa sobre el tesoro, porque, quiero que sepas, que si no lo logras, voy a matar a todos los indios. Sean brujos, doctores, abogados, músicos o tintoreros. ¿Entendiste? (Pensando libidinoso). Sólo le perdonaré la vida a las indiecitas.

Clodovaco —Sí, señor.

Profano —A propósito ¿Hay alguna indiecita?

Clodovaco —Eh... No lo recuerdo...

Profano —¿Hay o no hay?

Clodovaco —Sí, hay una. Pero es muy fea, pobrecita, debe tener alguna enfermedad, porque es muy flaquita y ojerosa. Se le cae mucho el pelo. Anda descalza todo el día, y tiene unos callos bárbaros. Yo me ofrecí a hacerle los pies, pero nada, es muy machona vio. No es merecedora de un hombre elegante y hermoso como usted.

Profano —Déjame a mi decidir si es merecedora o no es merecedora. En estos tiempos de malaria... no hay que andar haciéndose el exquisito... (El Brujo hace ruido con la boca.

Profano le baja la mordaza). ¿Qué?

Brujo —¿Tiene el ticket del estacionamiento?

Profano —Sí, claro.

Clodovaco —Apúrese que van a venir.

Profano — (Al Brujo). ¡Vamos! Camine, doctor. ¿Sabe curar el empacho? (Brujo afirma con la cabeza. Sale con el brujo).

Clodovaco —En la que me metí...

Profano —(Entrando). Ah, olvidé decirte que, si no consigues el tesoro..., también te mataré a ti.

Clodovaco —Suena lógico.

Profano —Hasta luego. (Saliendo.) ¿Y sabés tirar el cuerito, che?

ESCENA 5

(Entran Quimey y Aymar)

Aymar —Basta, Quimey. Ya soy grande. Puedo decidir hacer lo que quiera. Porque yo soy libre... o no?

Quimey —S, tu ser libre. Pero yo querer cuidarte.

Aymar —Aymar, cuidarse sola.

Quimey —(Mira que no está el brujo). Dnde está el brujo?

Clodovaco —Salió.

Aymar —Sali?

Clodovaco —Se fue a sacar fotos a las aves... (Hace el gesto)

Quimey —Y dejarte solo con la piedra?

Clodovaco —Parece que le gustó el aparatito. (Nervioso) Le gustaba el click... click... jajaja...

Aymar —Y bueno, ya sabés cómo es. Además... No creers que solo una persona puede mover el tesoro... No? (Quimey mira con desconfianza). Quers más comida?

Clodovaco —S... digo..., no, no..., quiero algo de valor.

Quimey —Otra vez con eso.

Clodovaco —S, es que me dijo el brujo que, si le daba el aparato de los truenos, ustedes me iban a dar algo de valor.

Quimey —Quimey desconfiar.

Aymar —Basta con eso, Quimey (A Clodovaco). Es que no tenemos cosas de valor. En cambio, vos tenés tu aparato de truenos. Nosotros no tenemos nada así de maravilloso. Solo nos tenemos a nosotros, y a nuestra Tótem.

Clodovaco — Y las riquezas?

Quimey —Riquezas?

Clodovaco —Oro, diamantes, rubíes... (Ve que no saben de qué está hablando. ltima esperanza) ... espejito de colores?

Aymar —No, espejitos no. Sólo arco iris de colores.

Clodovaco —Sí, pero eso es gratis. Eso lo puede ver cualquiera.

Quimey —No cualquiera. Nuestros antepasados ser muertos por piratas. Ser muertos por no tener más riquezas que las que se atesoran en el alma. Ellos ya no ver arco iris nunca más.

Clodovaco — ¿Entonces... no... tener... nada?

Aymarará —Sí, tenemos muchas cosas...

Clodovaco —...cosas que se atesoran en el alma.

Quimey —(Dándole la mano a Aymarará). Cosas que se atesoran en el alma. (Ella le sonríe. Él la mira).

Clodovaco —(Gritando) ¡Deben correr! ¡Escápense!

Aymarará —¿Cómo?

ESCENA 6

Profano — (Entrando con la escopeta en mano) ¡Nada de escaparse!

Quimey —¡Pirata!

Profano —Sí, a mucha honra. (A Clodovaco). Así que querías que se escapen, Clodovaco...

Clodovaco —No. Era una estrategia, capitán...

Quimey —¿Capitán?

Aymarará —¿Clodovaco?

Clodovaco —Sí, Wilson Clodovaco Lustondo Perez García, para servirle, señorita.

Quimey —(Alejando a Clodovaco de Aymarará). ¡Atrás, pirata! (Clodovaco retrocede).

Profano —¡Quieto el indio! ¡Quieto! (Lo chumba como a un perro). ¡Va! (Quimey no retrocede porque no entiende que lo apunta con una escopeta. Lo encara).

Clodovaco —¡No, Quimey! Te va a matar.

Quimey —Quimey proteger su tesoro.

Profano —¿Tesoro? ¿Dónde está el tesoro? ¡Contestá, mono mugriento! (Ve que no reacciona a la escopeta). ¿Qué te pasa? ¿Nunca viste una escopeta?

Quimey —(Señalando la escopeta). Quimey no temer a tronco.

Profano —¿Tronco? Mirá lo que puede hacer este tronco. (Apunta al cielo sobre público). ¿Ves ese pajarito?

Quimey —Eso no ser pajarito

Clodovaco —(Con vergüenza ajena). Es una lámpara, capitán.

Profano — (Enojado). Lo que sea... ¿La vez?

Quimey —Sí, ver. (Dispara y se apaga un reflector. Quimey y Aymaré se asustan y retroceden).

Profano —Ahora... (Busca en el cielo) ... ¿ves el águila a la distancia?

Aymaré —No es un águila, es Chipi-chipi, la ardilla voladora. (Dispara). ¡No!

Profano —(Todos siguen la trayectoria de la caída de la ardilla al piso con la mirada. Profano en tono de parodia). Chipi-chipi ya no ser voladora nunca más.

Aymaré —¡No! (Se tapa la boca con horror).

Profano —(Apuntando a Aymaré). Ahora. (A Quimey). ¿Ves esta indiecita horrorizada?

Quimey —¡No! (Se arrodilla ante Profano). Matarme a mí, dejar Aymaré libre.

Profano —(Ríe.) Perfecto. Clodovaco, átale las manos a este chimpancé. (Clodovaco duda). Muy bien. (La mira a Aymaré): Tú, indiecita... (Acercándose a ella con la escopeta) ven aquí... Ven, acércate.

Quimey —Dijiste dejarla libre.

Profano — (Se acerca más). ¿Yo? Es cierto. Sí, eso dije, eso haré...

Quimey —Corre, Aymaré.

Profano —(Ella intenta irse y él la agarra de un brazo). No te vayas. No me temas. (Saca una joya. Seductor). Mira... ¿Te gusta? (Aymarará lo observa). Veo que te gusta. Tengo muchas joyas más para ti en mi barco... ¿Sabes? ¿Quieres más? (Ella lo mira y después ve a Quimey en el piso atado).

Aymarará —No. Quiero que deje libre a Quimey.

Profano —(Le agarra la cara a Aymarará y la aprieta). Muy bien. Eso haré. Pero dime donde está el tesoro.

Aymarará —No hay tesoro.

Clodovaco —Es verdad, capitán, son indios tercermundistas... cuartimundistas, digamos que... son muy pobres.

Profano —¿Cómo que no hay tesoro?

Clodovaco —No, parece que adoran a esa piedra.

Profano —(Violento). No me iré con las manos vacías. Tú vendrás conmigo, India.

Quimey —¡No!

Profano —Si vienes conmigo, no mataré a Quimey. (Ella se queda dura). ¿Qué dices?

Aymarará —Está bien.

Quimey —¡No! Tu prometer dejarla libre.

Profano —(Gritando como si no pudiera escuchar). Perdón, querido Quimey, no logro escucharte, debe ser porque a las palabras... (Le grita en la cara escupiéndolo) ...se las lleva el viento. (Ríe).

Quimey —¡Aymarará! (Clodovaco le tapa la boca).

Profano —(Se pone a bailar con Aymarará zarandeándola para todos lados un tango). ¡Baila! ¡Baila! (Ríe. Clodovaco acaricia el cabello de Quimey con pena. En un momento de la canción la música se pausa y todo queda congelado menos Clodovaco. Que ahora mira la escena con ternura. Comienza a caminar hacia la pareja. Se pone a hablarle al público):

Clodovaco —¡Ay! ¿No hacen una pareja hermosa? Mírelos, señora. (Se le ocurre una idea. Saca un centímetro y le mide las piernas a Aymar. Para sí). Sí, está bien..., podría ser. Sí, el vestido le quedaría paquetísimo. Podría usar mucha gasa o gabardina... Si no, podría ser tul. Apenas llegue al barco, me pongo a coser. (Lo ve a Quimey). Entendé, Quimey. Es la única manera de que el capitán no los mate. ¿Entendés? (Quimey sigue congelado). Che... (Se da cuenta de que esta todo congelado. Vuelve a ponerse en su lugar y todo arranca. Siguen bailando frenéticamente y Aymar cae al piso).

Profano —Arriba, india sucia, levántate. (Entra a escena el Brujo. Pega con el palo en el piso y grita).

Brujo —¡Silencio la orquesta! (Para la música).

Clodovaco —¿Brujo?

Profano —¿Qué hacés acá?

Clodovaco —¿Venís a buscar el submarino?

Brujo —¿Qué submarino?

Profano —¿Cómo te escapaste de mi barco?

Brujo —Los muchachos me dejaron libre, a cambio de un par de favores que les hice.

Clodovaco —(Con pavor) ¿Favores?

Brujo —Sí. Le hice nebulizaciones a Smith, le curé al catarro a barba negra, resucité a Lazaro, y le hice perno y corona a Williams Turner.

Clodovaco —¿Le dolió?

Brujo —Prácticamente nada.

Profano —(Encarándolo). Muy bien, felicitaciones. Pero ahora, vamos a ver quién te resucita a ti. (Lo apunta con el arma).

Brujo —(Dándole un palazo al cañón y desviando el tiro). A mí no me señale con eso.

Profano —(Quiere volver a disparar y no puede). La rompiste, imbécil.

Brujo —(Se apena). ¿Sí? Perdona. Deme que se la arreglo. (Se la da). A ver si dispara. (Lo apunta a Profano).

Profano —Apunte para otro lado, doctor. (Clodovaco suelta a Quimey. El Brujo trata de disparar y no anda).

Brujo —No, se rompió no más.

Quimey —¡Eh! Pirata. (Se pone en pose de combate).

Profano — (Gira violentamente). ¿Crees que podrás vencerme?

Quimey — (Clodovaco y Aymará toman armas. Profano se preocupa). No, dejar pelear solo a Quimey. (Ríe. Saca su espada y lo enfrenta). Los mataré uno a uno. (Se produce la lucha.

Quimey es un luchador más experimentado y fuerte. Cuando Profano está agotado, Clodovaco va hacia él).

Clodovaco —(En la cara). Renuncio.

Profano —(Le pone la espada al cuello). Su renuncia no fue aceptada.

Quimey —Soltarlo.

Aymará —Estás vencido, Pirata. (Se escucha un disparo. Es del brujo que logro arreglar el arma).

Brujo —Listo. Parece que se había atascado esta pequeña parte en donde se construye el galopaje. Había perdido la señal. Debe ser porque aquí no hay mucha antena hacia los dioses, las nubes y sus rayos cósmicos.

Profano —(Suelta a Clodovaco). Lo entiendo. Me doy por vencido. Emprendo mi retirada. Me tomaré el buque.

Brujo —¿Y el submarino?

Profano —No sé, creo que lo tiene... (señalándolo)...

Clodovaco.

Brujo —¡Ah! Entonces no hay problemas. (Abrazándolo amistosamente). Confío en el señor Wilson. Él me lo dará.

Tiempo al tiempo, decía mi primo Aconcagua, que el Tótem lo tenga en la gloria.

Profano —Bueno. Hasta luego. Me voy (Sale corriendo. Todos lo miran correr).

Clodovaco —Si lo dejamos escapar va a volver con los otros piratas.

Quimey —Entonces deber escondernos. Escapemos. (Le toma la mano a Aymar. Comienzan a irse todos menos el brujo).

Brujo —(Hipnotizado). Miren como corre... (Señala con la escopeta) ...parece un jaguar, pero sin manchas, aunque... (Se dispara. Todos se quedan quietos). Ups!

Clodovaco —(Sin quitar la vista del lugar por donde escap Profano). Creo que ya no debemos escondernos.

Brujo —(Imitando a Quimey). Ser verdad, gran hermano.

Aymar —Y los otros piratas?

Brujo —Se fueron.

Clodovaco —Cmo qué se fueron?

Brujo —Se les venc el ticket del estacionamiento.

Clodovaco —Qu estacionamiento?

Brujo —No s.

Quimey —(A Aymar). Quimey tener miedo de perderte.

Quimey cuidarte siempre. Quimey...

Aymar —Quimey ser mi tesoro. Aymar amar a Quimey. (Lo besa).

Brujo — (Que estaba mirando emocionado) Brujo ya no querer submarino amarillo.

Clodovaco —Clodovaco ya no querer ser pirata.

Brujo —(Hace como que escucha algo). Escuchen?

Quimey —Quimey no escuchar nada.

Brujo —El viento... escuchen... el viento trae una copla.

(Suenan canción final. Apagón)

